



Capítulo 370 - El ascenso de la Organización Mariposa Negra

La mansión a la que los llevó Mamoon no era lo que Tianlong esperaba. Era grande —enorme, incluso—, con paredes de piedra cubiertas de enredaderas y patrones tallados de gatos en medio de la caza. El vestíbulo de entrada era lo suficientemente ancho como para albergar a cien guerreros, pero en ese momento parecía abarrotado de tensión.

Habían caminado en silencio por el campo de batalla ensangrentado. Mamoon seguía mirando a su hija —al traje de látex rojo de Yuna que no dejaba nada a la imaginación, a la forma en que caminaba junto a Tianlong como si perteneciera allí. Tessa caminaba hacia el otro lado, con las orejas de conejo temblando nerviosamente, todavía sintiendo el fantasma de sus dedos dentro de ella.

Ahora estaban sentados en lo que Mamoon llamó el "salón de invitados"

Tianlong estaba sentado en un gran sofá, del tipo que podía acomodar a cinco personas, pero ocupaba el centro como un trono. A su derecha estaba sentada Yuna, con su pequeño cuerpo presionado cerca de su costado. Ella no lo tocaba exactamente, pero el espacio entre ellos era casi inexistente. Sus ojos rubí seguían acercándose a su cara y luego se alejaban, como si estuviera librando una batalla interna.

A su izquierda estaba sentada Yu Xiang—sí, Yu Xiang, mientras se presentaba a los demás. La mujer de ojos violetas parecía perfectamente serena, con su traje negro inmaculado a pesar de todo lo sucedido. Pero Tianlong podía sentir el calor irradiando desde su muslo donde presionaba contra el de él.

Detrás del sofá estaban Akane y Sylvea.



Las nueve colas blancas de Akane se balanceaban perezosamente y sus ojos dorados observaban la habitación como un depredador evaluando a su presa. Sus enormes pechos se tensaban contra el vestido carmesí y mantenía una mano apoyada posesivamente sobre el hombro de Tianlong. Cada pocos segundos sus dedos se apretaban, un recordatorio de que ella estaba allí.

Sylvea estaba de pie con las manos cruzadas y sus pechos con puntas de jade apenas cubiertos por la túnica translúcida. Su expresión era cuidadosamente neutral, pero sus ojos seguían parpadeando hacia la espalda de Tianlong y luego hacia las dos mujeres sentadas frente a ellos.

Tessa y Mamoon se sentaron en el sofá opuesto.

Parecían muy incómodos.

Los ojos ámbar de Mamoon seguían estrechándose y se lanzaban entre todas las mujeres alrededor de Tianlong. Sus orejas de gato se contrajeron por la agitación.

El traje de látex roto todavía se aferraba a su cuerpo, dejando al descubierto manchas de piel pálida donde los ataques de Sabrina la habían dañado durante su enfrentamiento anterior.

A su lado, Tesea se inquietaba. Los gruesos muslos de la mujer conejo se apretaron entre sí y sus ojos azules se abrieron mientras contemplaba la escena. Su armadura de placa de tierra todavía estaba rota donde Tianlong la había agarrado del pecho —la huella de mano perfecta visible para cualquiera que la mirara.

Y luego estaba Sabrina.



La mujer de piel de tigre se sentó a un lado en una silla que ella misma había arrastrado, luciendo muy molesta.

Sus orejas de tigre blancas estaban planas contra su cabeza y tenía un palillo entre los dientes que seguía moviendo de un lado a otro de la boca. Una mano apoyó su mejilla y la otra tocó con impaciencia el reposabrazos.

Sus ojos agudos seguían mirando a Tianlong y luego se alejaban, como si no pudiera decidir si quería golpearlo o simplemente irse.

El silencio se prolongó.

Mamoon abrió la boca para decir algo —probablemente para exigir respuestas sobre qué diablos estaba pasando— pero antes de que pudiera, Sabrina habló.

"Oye, punk."

Todos se giraron para mirarla.

Las orejas de tigre de Sabrina se movieron cuando sacó el palillo de su boca y lo apuntó directamente a Tianlong. Su voz era plana, casi aburrida, pero tenía un tono que hacía que el aire se sintiera más agudo.

"¿Vas a follarte a ambas mujeres ya o no?"

La habitación quedó en completo silencio.



El rostro de Tesea se volvió carmesí instantáneamente. Su boca se abrió y se cerró como un pez, sin que saliera ningún sonido. Sus orejas de conejo se dispararon hacia arriba, temblando.

El ojo de Mamoon se movió. Duro. Sus garras se extendieron ligeramente, clavándose en la tela del sofá. "¿Qué acabas de decir?"

Sabrina se encogió de hombros, sin inmutarse. "Quiero decir, míralos." Hizo un gesto perezoso hacia Tessa y Mamoon con el palillo. "Se han estado retorciendo desde que nos sentamos. Esa" —señaló a Tessa—"sigue presionando sus muslos como si estuviera tratando de no filtrarse a través de su armadura. Y esa"—ahora Mamoon—"no puede dejar de mirarte como si estuviera confundida sobre si matarte o subirte a tu regazo"

"NO lo soy—" Mamoon comenzó con la voz alzando.



"Y honestamente", continuó Sabrina, ignorándola por completo, "desde el momento en que llegamos aquí, todos han estado en silencio. "Estás sentado allí como un bastardo tranquilo con tu esposa y esa joven a tu lado, actuando como si esto fuera normal" Sus ojos se entrecerraron. "Es irritante."

Tianlong levantó una ceja. Miró a Yuna, cuyo rostro se había vuelto rosado, y luego a Yu Xiang, quien simplemente sonrió levemente. Luego volvió a mirar a Sabrina y exhaló lentamente.

"¿De verdad crees que soy una especie de perro cachondo que anda por ahí recogiendo mujeres?"

Sabrina sacudió la cabeza lenta y exageradamente, diciendo su expresión 'obviamente'.



"Duh."

Al oír eso, la boca de Tianlong se movió. Miró hacia sus esposas—hacia Yuna, que de repente estaba muy interesada en el suelo, hacia Yu Xiang, que todavía sonreía esa sonrisa cómplice, hacia Akane y Sylvea detrás de él. Ninguno de ellos lo estaba mirando. Todos miraban fijamente hacia adelante como si no hubieran oido nada.

Pero él podía sentirlo. El acuerdo. El apoyo silencioso a las palabras de Sabrina.

'¿En serio?' Él pensó. 'Una mujer cambia cuando se convierte en esposa.'

Exhaló de nuevo, esta vez por más tiempo, antes de volver a centrar su atención en Tessa y Mamoon.



"Cuéntame el mensaje que quizás ya hayas recibido de la realeza", dijo con voz tranquila y mesurada. "Especialmente tus reinas."

Ambas mujeres se estremecieron.

Tessa y Mamoon se miraron con los ojos muy abiertos, como si él acabara de predecir algo que no esperaban que supiera. Lo cual, técnicamente, tenía.

Fue Tesea quien habló primero.

"Me ascendieron."

Las palabras flotaban en el aire.



Todos se quedaron en silencio—hasta Sabrina dejó de hurgarse los dientes. Tianlong parpadeó, realmente tomado por sorpresa.

"Entonces", dijo lentamente, inclinándose ligeramente hacia adelante, "a tu reina le gustaron mucho esos videos, ¿no?"

El rostro de Tessa se sonrojó de un rojo brillante. Su boca se abrió, se cerró, se abrió de nuevo. "Yo—eso no es—ella no lo hizo—"

"Entonces ella no es la mujer que preferiría perseguir", dijo Tianlong rotundamente, interrumpiéndola. "Ella es sólo una perra."

La habitación se congeló.

Tessa tembló y levantó la cabeza para mirar a Tianlong como si no pudiera creer lo que acababa de escuchar. A su alrededor, todas las personas en esa habitación —incluida Sabrina— pensaban lo mismo.

'¿No eres tú también un bastardo?'

Ignoringando sus ojos, Tianlong centró su atención en Mamoon. Él asintió levemente y, después de un momento de vacilación, ella metió la mano en la bolsa que tenía en la cintura y sacó una carta.

El pergamo estaba sellado con una marca de garra —claramente de alguien con autoridad. Mamoon se lo entregó, sus ojos ámbar observaban su rostro con atención.

Tianlong lo desplegó y comenzó a leer en voz alta.



"Puedes actuar inteligentemente para un hombre, pero recuerda tu lugar, humano. Vuelve al agujero del que has salido."

Su voz era uniforme, sin emociones, mientras leía cada línea insultante. La carta estaba llena de condescendencia, burlas y amenazas apenas veladas. Fue escrito por alguien que claramente se consideraba intocable.

Cuando terminó, hubo una pausa.

Luego, desde detrás de él, la mano de Akane se apretó sobre su hombro. Su voz era baja, peligrosa.

"¿Debería matarla?"



Mamoon se sacudió y se abrió la boca para protestar—, pero se detuvo. Akane no la estaba mirando fijamente. Los ojos dorados del zorro de nueve colas estaban fijados en la carta en la mano de Tianlong, irradiando pura intención asesina hacia quien la había escrito.

Mamoon exhaló aliviada y se dio cuenta de que la amenaza no estaba dirigida a ella.

Entonces sus ojos se abrieron.

'¿Para su reina?'

Tianlong se sentó allí por un momento, dando vuelta la carta en sus manos. Luego miró a Sabrina, luego a Yuna y luego volvió a la carta.



Finalmente habló.

"Nah. "Déjala." Hizo una pausa y miró a Yuna y Sabrina. "Ustedes dos vayan."

Ambas mujeres parpadearon.

"¿Qué?" Sabrina fue la primera en reaccionar, sentándose más erguida. Sus orejas de tigre se inclinaron hacia adelante confundidas.

"Mata a todos los que encuentres alrededor de esa reina", continuó Tianlong casualmente, como si les estuviera pidiendo que recogieran alimentos. "Incluso si está en un pasillo o en su mansión. "Asegúrate de mostrarle lo que se siente al ver el poder real"

Sabrina lo miró fijamente. ¿Sabes siquiera lo que estás diciendo? ¿Quieres que vayamos solos a una tribu para atacar a su líder? Su voz se elevó ligeramente. "Lo más probable es que tengan dos guardias tan fuertes como yo"

Tianlong pensó por un momento y luego asintió. "Sí. "Los estaba subestimando."

Miró alrededor de la habitación —en Akane, en Sylvea, en Yu Xiang— y dijo: "Todas ustedes, señoritas, vayan. "Bórralos y tráeme una carta de esa misma reina" Sus ojos brillaban. "Escrito por su propia mano. Preguntándole si quiere que me meta en ese agujero—o entre en él."

El silencio era ensordecedor.



Todas las mujeres entrecerraron la mirada simultáneamente. Miraron hacia Tessa y Mamoon, quienes se estremecieron bajo el peso combinado de esas miradas depredadoras.

Una a una, las mujeres suspiraron.

La mano de Akane se levantó del hombro de Tianlong. Sylvea dio un paso atrás. Yu Xiang se puso de pie con gracia.

En realidad lo iban a hacer.

Sabrina se puso de pie, alborotándose el cabello con frustración. Miró a Tianlong, con la boca temblorosa. "Si hubiera un ranking de los bastardos más vulgares de todo el continente, probablemente estaría lleno sólo de tu nombre, bastardo. Porque nunca he visto a un hombre con pantalones tan sueltos como los tuyos."



Antes de que alguien pudiera responder, ella se movió.

Desenfocada, Sabrina saltó directamente a través de la ventana abierta y su cuerpo desapareció en la noche.

Yuna dudó sólo por un segundo y sus ojos rubí se encontraron con los de Tianlong por última vez. Luego ella la siguió, saltando por la misma ventana.

La siguiente fue Sylvea, con su túnica translúcida ondeando mientras se movía con gracia etérea.

Luego Akane, con sus nueve colas ondeando detrás de ella como pancartas de guerra.



Finalmente, Yu Xiang se puso de pie. Miró a Tianlong por un largo momento, sus ojos violetas eran ilegibles. "¿Quieres que traiga a esa mujer aquí?"

Tianlong negó con la cabeza. "No es necesario. Sólo asegúrate de enviar un mensaje alto y claro." Hizo una pausa y sus labios se curvaron formando una leve sonrisa. "Que una organización llamada "Mariposa Negra" ha comenzado a cazar a las Reinas Tribales"

Yu Xiang asintió levemente. Luego, sin decir una palabra más, su cuerpo se disolvió — su forma se rompió en miles y miles de mariposas negras que pululaban por la habitación antes de desaparecer por las ventanas y puertas.

De repente el salón quedó muy, muy tranquilo.



Mamoon y Tessa estaban sentados congelados, con el rostro pálido.

Mamoon fue la primera en moverse, levantándose rápidamente de su asiento. Su voz salió tensa, casi en pánico. -¿Qué estás haciendo? ¿De verdad vas a crear algún tipo de guerra? Sabes que son muy fuertes —si todos atacaran juntos—"

Tianlong miró a ambas mujeres con calma.

Entonces preguntó, con voz casual:

Entonces, ¿quién es más fuerte entre ustedes dos?